



Didier Lourenço, en su estudio donde trabaja las litografías y la pintura en lienzo.

CEDIDA

presión plástica, Didier Lourenço considera que fue un proceso natural ya que con 18 años comenzó a trabajar en el taller de litografía que tenía su padre. “Fue lo típico, el hijo que va a continuar con la tradición familiar”, recuerda, al tiempo que reconoce que siempre tuvo interés por dibujar y pintar. Fue en ese taller donde conoció a artistas catalanes del momento, como Subirats, Rafols-Casamada o Montesol, entre otros. También su mejor aula, pues encontró un rincón para pintar sobre lienzo y papel. De manera autodidacta y con los consejos y opiniones de los artistas que frecuentaban el taller, Lourenço se adentró en el mundo de la pintura de una manera autodidacta. “Nací entre los papeletes del taller de mi padre y crecí haciendo esto. Además, aprendí mucho del contacto con estos artistas catalanes de alto nivel porque eran muchos los que visitaban el taller. Fui aprendiendo de ellos. Eso, mezclado con mi autodidactismo, salió Didier Lourenço, que soy yo, y que hago una obra muy personal”.

El artista catalán es consciente de su peculiar estilo, identificable por el espectador y una de sus señas de identidad a la que no piensa renunciar. “Ser autodidacta te lleva a hacer las cosas como tú las ves y las sientes. También fomenta un estilo pictórico muy reconocible y, en mi caso, es así. El estilo no lo buscas, lo tienes o no lo tienes. Es como si quisieras andar recto y caminas torcido”. Su pintura figurativa, llena de matices, colores y texturas, también está repleta de contenidos pues no concibe una obra sin una historia que contar, aunque no busca reflexiones ni plantea temáticas complejas que el público no pueda entender. La figuración no consiste en pintar un río, un árbol y un caminito. Hay que contar algo y creo que esa necesidad es cada vez más grande. Creo que la gente capta lo que quiero decir”. Aunque considera que sus mensajes no son complejos, entiende

que no todas las personas pueden tener la misma percepción ante una de sus pinturas o litografías ya que juega con las evocaciones, sugerencias y sutilezas. “Por ejemplo, una mujer con un gato dormido en su regazo y otro gato detrás con un gesto defensivo. Igual alguien ve en esa obra una mujer con dos gatos, pero yo veo celos. Si pinto a alguien que tiene de mascota un pez o tiene un cactus en sus rodillas, puede que la obra hable del silencio o la soledad, pues el pez es un animal silencioso, o del enamoramiento, pues a veces nos enamoramos de cosas que pican como los cactus”.

Intimista y vitalista

Desde que en 1988 presentara su primera exposición individual, su pintura y sus litografías han cambiado. Al menos, así lo considera el propio artista que no se atreve a definir si dicho cambio es una evolución o una involución. “Evolución es una palabra complicada porque igual el tiempo transcurrido no es una evolución, puede ser una involución. No lo sé. Tampoco sé si una evolución es lo mejor. A mí me convence lo que hago ahora. Cuando miro una obra de hace 2 años, pues igual pienso que ahora metería más color. Pero cuando contemplo una obra de hace 15 o 20 años,

no la tocaría. Tiene esa energía de haberla pintado cuando eres más joven, de no tener miedo, muestra ese desparpajo que ahora pierdes. Es distinto y a mí me gusta que sea así”.

Lo que tiene claro que no ha cambiado con el paso de los años es la esencia de su obra, esa forma de ser del propio artista que transmite en cada una de sus creaciones y que tiene que ver con el optimismo y el contacto cercano de los seres humanos, lo que se traduce en una obra intimista y vitalista. “Me gusta que mi obra transmita una alegría de vivir, que las miserias ya vienen solas en este mundo. Hablo mucho de intimidad, de cosas pequeñas, pero cercanas. Por ejemplo, disfrutar de una siesta, de la compañía de tu gato, de tus flores. La figura está presente porque mi obra es vitalista. No quiero que sea gris, quiero que la gente en su casa vea algo de alegría”.

Los estados de ánimo también se reflejan en la obra de Lourenço a través del color que en los últimos años transita entre tonalidades más vivas y llamativas, frente a los grises y ocres de otras temporadas. “No renuncio a ningún color, pero esconden manías. Hay temporadas sin verdes, otras sin amarillo, sin azul. Hay momentos que ves la vida de una manera u otra, entras en distintas dinámicas, supongo que será por el estado de ánimo”. Respecto a la figura femenina, el artista no concibe su obra sin esos rostros que miran y, en ocasiones, parece que hablan. “La figura femenina me ayuda en una obra más personal, más introspectiva. Supongo que tiene que ver con la edad. Cuando tenía 20 años, era más social, me inspiraba la calle, lo que veía fuera. Ahora, intento contar cosas del ser humano. La figura femenina me seduce, me atrae, me sugiere. Me invita a una búsqueda permanente. Si no, sería muy aburrido”.

■ Didier Lourenço Galería Ormolú (c/Paulino Cabellero, 42). Hasta el 4 de octubre. Horario: lujns a viernes, 9 a 14 h. Lunes a jueves, 18 a 20 h.

DNI

Didier Lourenço nació en 1968 en Premià de Mar (Barcelona), localidad donde vive. En 1988 realizó su primera exposición y en 1991 ganó un premio de artistas jóvenes. Desde entonces, su vida transcurre entre viajes y exposiciones en distintos países europeos, Nueva York, Seattle, Los Ángeles, Hong Kong, Puerto Rico, Nueva Orleans, Nashville, Sudáfrica, Las Vegas, Miami o Singapur



Un fotograma de *Bubblegum*, premio a la mejor dirección.

‘At night’, como mejor película, encabeza el palmarés de Zinetika

‘Bubblegum’, mejor dirección y ‘Pipo & Blind Love’, mención especial, en la quinta edición del festival de cine y danza

DN Pamplona

El festival Zinetika, de cine y danza, que celebró en las pasadas semanas su quinta edición, otorgó ayer el premio a la mejor película, dotado con 500 euros, al cortometraje francés *At Night* (Naïs Graziani. 7 min. 57 s. 2018). El premio a mejor director, dotado también con 500 euros, ha sido para el cineasta australiano Ryan Renshaw, director de *Bubblegum* (3 min., 2019). El jurado otorgó

también una mención especial a la obra francesa “Pipo & Blind Love” (Hugo Le Gourriec. 13 min. 16 s. 2019).

Teniendo en cuenta las limitaciones de aforo y horario por la crisis sanitaria, el balance de la organización del festival es “muy positivo ya que el público ha respondido muy bien a la actividades de Zinetika”.

Así, se han completado las plazas de actividades como la masterclass Bizimina, tanto en Tabakalera como en Baluarte; la masterclass “Filmar emociones a otra escala” a cargo de Michèle Anne Dey Mey y Jaco Dormaellas, en Baluarte; las proyecciones de cine en San Sebastián y Pamplona; o el taller impartido por la coreógrafa Becky Siegel en Baluarte.

Isabel Coixet dará un taller en Estudios Melitón en junio del año que viene

DN Pamplona

Estudios Melitón organiza un taller inmersivo con la cineasta Isabel Coixet que se desarrollará entre el 3 y el 12 de junio de 2021 en sus instalaciones, emplazadas en el Campus empresarial de Lekaroz, en Baztan (Navarra). Se trata de la tercera edición de *Filmando en Navarra con...* tras haber participado los cineastas Ashar Farhadi en 2019 y Oliver Laxe en 2020.

Durante 10 días, 40 participantes tendrán el privilegio de desarrollar películas cortas guiados bajo los consejos y la supervisión de Isabel Coixet. El taller está basado en el ejercicio práctico de la creación, por lo que, aunque no es imprescindible, se valora que cada participante sea independiente y tenga conocimientos básicos de imagen y edición, además de contar con el material técnico para rodar y montar su trabajo (una cámara y un ordenador con programa de edición).



Isabel Coixet.

ARCHIVO

Hasta el 28 de febrero la preinscripción costará 650 euros y desde esa fecha 750 euros. Además, se ofrece un servicio de alojamiento y manutención con pensión completa 10 días por 750 €.